

TERCER RETO

¿Cómo apoyar a las familias en la construcción de normas y límites?

Promover la construcción de normas en familia desde el reconocimiento de las niñas y los niños como sujetos activos con quienes es necesario comunicarse, reconocer o ofrecer una estructura que les brinde seguridad y confianza.



La autonomía de los niños y las niñas

Las niñas y los niños necesitan que los adultos que los acompañan **promuevan su participación y el desarrollo de su autonomía**, en medio de la comprensión de sus necesidades y capacidades, y la atención al fortalecimiento del vínculo afectivo. Como resultado

de esos procesos, las niñas y los niños logran aprender que llegar a acuerdos y construir normas es necesario para poder organizarse y vivir en comunidad. Para lograrlo los adultos que acompañan a las niñas y los niños deben procurar atender tres necesidades fundamentales:

Comunicación

Cuando les explicamos clara y concretamente a las niñas y a los niños lo que sucede y lo que es necesario hacer en algún momento, reciben información precisa para comportarse y pueden anticiparse a lo que va a suceder; además, se sienten reconocidos, saben que contamos con ellos, y aprenden a poner en palabras sus emociones y preguntas.

Reconocimiento

Por más pequeños que sean las niñas y los niños, están aprendiendo a interpretar y entender cómo funciona su entorno, por ello es esencial reconocerles como seres activos. El trato afectuoso y de reconocimiento les brinda seguridad; así podrán entender o acordar de mejor manera las normas.



Estructura



Para crecer se necesitan referentes sociales y culturales que permitan a las niñas y los niños sentirse protegidos y bien tratados, además de poder manifestar sus desacuerdos cuando no es así, ya que las normas pueden ser consideradas válidas cuando está basadas en el respeto y cuidado por el otro y para sí mismo. En la familia las normas son necesarias para garantizar que los adultos puedan educar de la mejor manera a las niñas y a los niños, y que estos aprenden a modular sus emociones y comportamientos, y a manejar sus frustraciones. Por ello las normas deben ser claras, explícitas y concretas.

Con este objetivo, puedes orientar a las familias para que:

1

Cada integrante de la familia identifique, exprese y elabore sus emociones y sentimientos.

2

Disfruten de diferentes contextos y establezcan relaciones entre espacios y usos particulares. Por ejemplo, lugares para jugar, explorar, comer, descansar, merchar, compartir con la comunidad, entre otros.

3

Jueguen de maneras diversas; por ejemplo, siguiendo las reglas particulares del juego, creando variaciones o configurando nuevas reglas, de común acuerdo con quienes estén jugando.

4

Compartan objetos y juguetes y manejen las situaciones de conflicto mediante el diálogo (inicialmente con el apoyo de los adultos).

5

Acuerden el uso de los juguetes, herramientas u otros objetos, evidenciando las formas adecuadas de manejo, la necesidad de acompañamiento del adulto cuando sea necesario, los cuidados a tener en cuenta, los tiempos y las dinámicas.

6

Cuando observe que las niñas y los niños pueden enfrentar alguna situación que los ponga en riesgo o peligro, comuníqueles tranquilamente por qué es necesario que escuche al adulto.

6

Si la niña o el niño expresan en algunos momentos sus sentimientos con rabia, permítale que exprese su frustración, acompáñele, pero no interfiera a menos que se vea en peligro. Una vez se calme, intervenga entablando un diálogo en el que puedan explicar la situación y tomar juntos una decisión ante esos sentimientos.